

Opinión

Lo que oculta el Simce

ESTA SEMANA, en la que se entregan nuevamente los resultados de esta prueba, es bueno reflexionar sobre algunos puntos, que muchos no quieren aceptar. El Simce es hoy, y seguirá siendo, el flanco de ataque de estudiantes, expertos y organizaciones estudiantiles. Las principales críticas apuntan a que profundiza la selectividad y segregación social, que estigmatiza a los colegios mal evaluados y que crea incentivos perversos al transformar el proceso educativo en una preparación para su rendición. Se acusa al Ministerio de no incentivar la investigación sobre este instrumento –que ya tiene 25 años– y de medir aprendizajes estandarizados. Algunos señalan que el problema no está en el Simce, sino en el exceso tecnológico en que se ha incurrido, en el extremo ranqueo y en que es motivo de los bonos del Sistema Nacional de Evaluación del Desempeño para profesores. Las soluciones van desde su eliminación hasta dejarlo como un instrumento muestral. Sin embargo, el problema va más allá de la prueba en cuestión. No debemos olvidar que toda evaluación de aprendizaje depende del currículum al que sirve, y el actual currículum oficial plantea aprendizajes estandarizados, por lo que si queremos cambios, tenemos que partir por cambiar el currículum oficial del país. Los resultados del Simce son incómodos, porque muestran el fracaso de las políticas educativas implementadas desde la reforma educacional de 1996 –cuando se instaló en el país un currículum con “Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos”–, con el fin de mejorar la calidad de la educación. Lo que no se sabe es que esas políticas no fueron acompañadas de los recursos necesarios para operar el

Así como hay quienes reclaman la necesidad de investigar sobre el Simce, también es urgente investigar sobre la elaboración, aplicación, e impacto de las políticas públicas en educación.



Jesús Triguero
Presidente Nacional de FIDE

cambio, por lo que los colegios nunca contaron con el financiamiento necesario para ejecutarlo. Ingenuamente, los críticos del Simce han querido ver en este instrumento al culpable de los malos resultados en nuestra educación. De sus planteamientos expuestos, se deduce que la calidad de nuestro sistema educativo ha sido ocultada por estas pruebas nacionales, y que un nuevo tipo de evaluación mostrará los verdaderos logros velados de los alumnos. Este cuestionamiento al Simce además ha centrado la discusión en temas secundarios como el financiamiento compartido, la segregación, la gratuidad o el lucro. Existe la equivocada convicción de que se puede mejorar la calidad de la educación escolar sin mejorar las condiciones laborales de los profesores, sin cambiar las exigencias desmedidas que se le imponen a las escuelas y docentes, aumentando la reglamentación escolar y entregando un financiamiento insuficiente. Todo esto, sin cambios en la supervisión controladora y sancionadora actualmente vigente; creyendo que con directores con “fuego en la mirada” se solucionarán problemas estructurales de la educación chilena. Así como hay quienes reclaman la necesidad de investigar sobre el Simce, también es urgente que se investigue sobre la elaboración, aplicación, e impacto de las políticas públicas en educación. Esperamos que el gobierno reflexione sobre estos 25 años de políticas centralizadas y se abra a una mayor participación de quienes están en la práctica educativa cotidiana.

La ciudad según Caval

EN UN clima nacional agitado, donde el cambio de gabinete y la defensa en La Haya han acaaparado la cobertura de prensa, se instala de forma silenciosa y preocupante una “cavalización” de los temas referidos a la ciudad. Una manera de ver las cosas referidas a la planificación de las ciudades que en nada contribuye a establecer un diálogo abierto, transparentando intereses, y sobre todo, colaborando en la construcción colectiva de la ciudad. La semana pasada, el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano entregó a la Presidencia las propuestas para una “Política de Suelo para la Integración Social Urbana”, incluyendo un abanico bastante extenso de propuestas. Lamentablemente, la cobertura de los medios se quedó en una propuesta puntual referida a mecanismos que buscan controlar la especulación inmobiliaria y la elusión tributaria asociada a terrenos con potencial urbano. Quedaron fuera del conocimiento público temas mucho más centrales para la integración y equidad urbana como los planes de regeneración urbana, la fijación de estándares mínimos para acceso a los bienes públicos urbanos (áreas verdes, espacio público, equipamiento, etc.), nuevas atribuciones del Estado para actuar en proyectos complejos en la ciudad, etc. Esta jibarización del problema envía una señal errada respecto de cuáles son realmente las prioridades donde como sociedad y Estado debemos centrarnos. Un segundo episodio de lo que podríamos llamar “la Ciudad según Caval” es que con la entrada en vigencia de la Ley del Lobby para todos los servicios públicos, secretarías regionales ministeriales, intendencias, etc., que no se acogían aún a esta nueva normativa, se corre el riesgo que justamente ese tinte



Julio Poblete
Arquitecto

“Caval” de ver las cosas, lleve a que los funcionarios y servicios públicos –para evitarse problemas– interpreten la aplicación de esta ley como un cerrar las puertas a la discusión abierta y democrática de la planificación de nuestras ciudades. No debiese, bajo ninguna circunstancia, traducirse la Ley del Lobby en esconder la cabeza en la tierra cual avestruz, ya que más que colaborar con la transparencia e información respecto de estos temas, hará los procesos más oscuros y menos participativos. Las visiones reduccionistas, donde todo se juega en quienes son los buenos y quienes los malos no ayudan a construir consensos que realmente permitan abordar los desafíos que tenemos entre manos. El caso Caval poco tiene que ver con la planificación territorial, ya que el “negocio y su forma de financiarlo”, y el “eventual tráfico de influencias”, podrían darse en cualquier tipo de industria o emprendimiento. Es más, desde hace bastante tiempo los esfuerzos del Minvu, los municipios y los consultores, para hacer cada vez más públicos y transparentes los procesos de elaboración de planes reguladores, hacen dudar de la existencia de acceso a información privilegiada en procesos como éste. “La ciudad según Caval” no debe convertirse en un síndrome que eche por la borda todo lo avanzado en participación y democratización de los procesos de elaboración de los planes reguladores ni tampoco en una aplicación de la Ley del Lobby que cierre puertas en vez de transparentar y abrir la casa por completo.

“La ciudad según Caval” no debe convertirse en un síndrome que eche por la borda lo avanzado en democratización de los procesos de elaboración de los planes reguladores.

ESPACIOABIERTO

De Oxford a Tsinghua

Jorge Heine
Embajador de Chile en China

UNO DE los desafíos que enfrenta China en el escenario internacional es el de sus diferencias culturales con las potencias occidentales. El conocimiento mutuo de las elites de los Estados Unidos y el Reino Unido, y del mundo angloparlante en general, ha cementado una perspectiva

compartida acerca del tipo de orden internacional deseado, de sus reglas y del cómo promover la paz y el progreso. El auge de China y de otras economías emergentes, sin embargo, ha cuestionado la noción de que el eje del poder mundial radica en el Atlántico Norte. Ello ha hecho urgente una mejor comprensión de lo que es China y su gente. Las becas Schwarzman, cuyas postulaciones se acaban de abrir, son prueba al canto de este reacomodo sincéntrico en la educación de las futuras generaciones de líderes. Estas becas están inspiradas en las becas Rhodes. Estas últimas fueron establecidas en 1902, según el testamento de Sir Cecil John Rhodes, el magnate minero que hizo su fortuna en Africa Austral, y que la legó para que jóvenes del mundo de habla inglesa estudiaran en la Universidad de Oxford, su alma mater. Son, hoy por hoy, las becas mas prestigiosas del mundo. El proyecto Schwarzman,

auspiciado con varios cientos de millones de dólares por el financista estadounidense Stephen Schwarzman, co-fundador y presidente del Grupo Blackstone, aspira a algo similar, pero con la Universidad de Tsinghua en Beijing, la número 1 en China. La idea clave tras este ambicioso proyecto –cuya base de operaciones estará en Schwarzman College, diseñado por el prestigioso arquitecto Robert A.M. Stern, en el campus de Tsinghua– es reunir en un programa de magister de un año de duración, a jóvenes líderes provenientes en un 45% de los Estados Unidos, un 20% de China y un 35% del resto del mundo. Su meta es generar entre los integrantes de cada cohorte –100, en el primer curso que se iniciará en septiembre de 2016, y un total de 200 a futuro– el tipo de lazos interpersonales e intelectuales, así como el conocimiento de China, indispensables para una interacción

más fructífera con este gran país. Y a diferencia de las becas Rhodes, limitadas hasta ahora a un puñado de países integrantes de la Mancomunidad Británica de Naciones, las Schwarzman no tienen requisito de nacionalidad para ese 35% de cupos mencionado. En momentos en que China se perfila cada vez más como el principal socio comercial de Chile, y como la gran potencia emergente de nuestra era, no sería una mala idea que entre nuestros estudiantes universitarios con aspiraciones de liderazgo, al menos algunos dejaran de mirar sólo a los países del Atlántico Norte para hacer sus postgrados, y considerasen postular a una beca Schwarzman para Tsinghua. Desde los trenes bala hasta el comercio electrónico, desde la tecnología espacial a la robótica, es en China que están ocurriendo algunas de las principales transformaciones e innovaciones del siglo XXI. No dejemos de hacernos parte de ellas.